

Economía política y políticas democráticas de comunicación en América Latina

Presentación del Dossier

Political Economy and Democratic Communication Policies in Latin America

Introduction to the Dossier

Isabel Ramos

Profesora-investigadora, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.

Correo electrónico: iramos@flacso.edu.ec

Francisco Sierra Caballero

Profesor-investigador, Universidad de Sevilla, España.

Correo electrónico: fsierra@us.es

Del Informe McBride al Foro de Porto Alegre, de Belgrado a Buenos Aires y Sevilla, pasando por foros sobre Periodismo Responsable como Cupre (Cumbre para un Periodismo Responsable) en Guayaquil o la propia historia de Ciespal (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina), Alaic (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación) o Felafacs (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social), los estudiosos, comunicadores y movimientos sociales de liberación vienen afirmando en América Latina que “Otra comunicación es posible” y que la contribución del conocimiento y su apropiación social, junto a las nuevas tecnologías y sistemas de información tienen una función esencial que cumplir en el actual proceso democratizador que tiene lugar en la región. Este es el espíritu que inspirara hace más de una década la Carta de Buenos Aires y el origen de la actual Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEP-ICC). Esta asociación internacional de investigación viene trabajando desde 2001 en la articulación, agrupamiento y promoción de los estudios económico-políticos y de teoría crítica para recuperar el legado histórico y científico de la productiva escuela latinoamericana desde una epistemología liberadora común a la trayectoria de las ciencias sociales y humanas de la región.

Esta empresa no ha estado exenta de retos y dificultades. Una clara muestra de ello es que la investigación académica en torno a las estructuras de propiedad, a los procesos productivos y a las funciones económicas de los medios de comunicación en el

capitalismo contemporáneo aún resulta escasa –si es que no directamente marginal– en las facultades y centros latinoamericanos de investigación de la Comunicación.

Esto es así porque a partir de la década del ochenta y, muy especialmente durante los años noventa del pasado siglo, de la mano de políticas comunicacionales a escala global que fomentaron la privatización, la concentración y la construcción de grandes conglomerados transnacionales de medios, surgió una perspectiva teórico-epistémica que pretendió haber superado los “reduccionismos económicos” y los “determinismos de clase” que caracterizaron –según esa lectura– a las teorías críticas en general, y a la escuela latinoamericana de la Comunicación en particular.

Por más de 20 años, los estudiosos latinoamericanos de la Comunicación produjeron publicaciones e investigaciones de calidad diversa, pero con dos características comunes: un énfasis en explorar las vinculaciones entre comunicación y cultura y una escasa preocupación por la producción mediática y las políticas nacionales –y regionales– de comunicación, que desaparecieron prácticamente del *mainstream* del repertorio investigativo regional.

Sin embargo, frente a la brecha común existente entre teoricismo abstracto y cierta teoría crítica ilustrada del culturalismo, por un lado, y las prácticas emancipatorias del Sur Global, del mundo-favela y los nuevos movimientos de acción colectiva, por otro, la Economía Política de Comunicación EPC ha venido cultivando nuevos saberes y herramientas con las que describir y pensar el acceso y control al sistema de medios imperante.

En años recientes, estas reflexiones cobraron enorme importancia política y social cuando los Gobiernos latinoamericanos (auto)denominados postneoliberales –específicamente Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela– lograron incorporar a sus leyes de comunicación y medios las reivindicaciones más demandadas por los movimientos sociales, como el acceso al espectro radioeléctrico en igualdad de condiciones para colectivos sociales y comunidades de base, el establecimiento de cuotas de pantalla para la producción nacional independiente y la protección de los derechos laborales de periodistas y trabajadores de prensa.

El presente *dossier* pretende ser una aportación al acervo de conocimientos –por desgracia todavía insuficiente en América Latina– sobre políticas públicas y procesos de democratización comunicacional, en un momento estratégico de inflexión del capitalismo y crisis financiera internacional que, sin lugar a dudas, plantea retos y varios cuestionamientos al pensamiento emancipador en comunicación; especialmente cuando las iniciativas reguladoras en pos del dominio público ha sido objeto de cuestionamientos y resistencias articulados a lo largo del subcontinente, por parte de los poderes e intereses tradicionales en el sector.

Este esfuerzo se inscribe en una tradición que busca promover redes de articulación de pensamiento transformador y de coordinación de esfuerzos críticos-reflexivos sobre el campo de la comunicación y la cultura. Los trabajos seleccionados en el

presente volumen tratan de dar cuenta del estado del arte e investigaciones aplicadas en la región, al apuntar procesos, tensiones, así como las emergencias y alternativas democráticas que han de ser pensadas geopolíticamente a partir de nuevas matrices y herramientas analíticas, en un momento de apertura y conquistas históricas para el derecho a comunicar de la ciudadanía, no sin problemas, obstáculos y numerosos conflictos condicionados por la hipermediatización de las democracias en nuestros países.

En este sentido, afirmar, con Ernesto Laclau, quien nos acaba de dejar, al conflicto como potencia, como política y radicalización de la democracia y cuestionar la estética y *anestésica* de la comunicación como dominio es definir un campo de disputa y antagonismo, tanto como de ruptura y debate epistemológico. Si la política es el arte de lo posible, la voluntad incisiva; la razón de ser de este *dossier* no es otra sino apuntar las perspectivas de lucha por la ciudadanía mediática en la región y aportar elementos para la democracia deliberativa, la participación y acción transformadora de los actores sociales en coherencia con la memoria de las luchas y proyectos liberadores que históricamente han venido pensándose en América Latina, más allá de los fallidos proyectos y debates académicos sobre la integración.

Como coordinadores consideramos que la propuesta de este *dossier* no pudo ser más oportuna. Pues, como señalaron Adorno y Horkheimer, en un momento en el que la actividad científica moderna viene cediendo su lugar a una tendencial decadencia de la cultura teórica y, en general, de la capacidad crítica y emancipatoria del pensamiento como promesa o esperanza histórica, el cuestionamiento teórico y analítico de las políticas de comunicación y la Economía Política de las industrias culturales puede contribuir a sentar las bases de una lectura distanciada de las iniciativas, debates y tendencias del mercado, y política institucional de la comunicación regional. Este resulta un tema prioritario en la agenda académica para el desarrollo autónomo de nuestros países, por la posición subalterna e históricamente dependiente que han tenido nuestras democracias en la periferia del sistema hegemónico de comunicación. En este sentido, los trabajos reunidos en el presente número dan cuenta de tal posibilidad y del potencial creativo por explorar –apenas en nuestra opinión consolidándose como línea o campo de investigación regional– al margen de la investigación y los programas instituidos en la cultura académica dominante del neofuncionalismo angloamericano o del idealismo culturalista de la “nueva crítica humanista posmoderna”.

El presente *dossier* consta de un trabajo que posiciona a la Economía Política de la Comunicación y la Cultura como horizonte teórico, dos que se aproximan a ella como ámbito de reflexión temática y, finalmente, uno que la utiliza como perspectiva analítica. La densidad y riqueza de las conclusiones y reflexiones que aportan los autores de estos artículos iluminan un fructífero camino para los estudios latinoamericanos sobre medios en los tiempos que corren.

Santiago Druetta nos ofrece una interesante aproximación a las particularidades de la industria televisiva en la era digital. A partir del reconocimiento de los distintos sectores económicos que intervienen en el proceso de valorización de los productos televisivos, el autor nos propone una economía política de las prácticas sociales desde la cual pensar a la televisión y a los medios en el campo del poder, dejando de lado la temática tan visitada del “poder de los medios”.

Por su parte, María Soledad Segura, en su reflexión sobre la democratización de la comunicación mediatizada en varios países de la región, se aleja de los debates que se limitan a registrar los enfrentamientos entre medios y gobiernos, para emprender una valiosa reflexión sobre el protagonismo que adquirió la sociedad civil en la formulación de nuevas leyes y políticas públicas de comunicación en países como Argentina, Bolivia, Ecuador y Uruguay.

El recorrido por las nuevas políticas de telecomunicaciones en México, que proponen Luz de Azucena Rueda de León Contreras y Laura Mota Díaz, se convierte en un pretexto para pensar en las limitaciones, desafíos y dificultades financieras, normativas y administrativas de la radiodifusión no comercial. De acuerdo a las autoras, se trataría de un sector de características particulares, inmerso en un sistema económico y político que privilegia los intereses comerciales.

Finalmente, Bernadette Califano nos ofrece un recorrido histórico por el proceso sostenido de *neoliberalización* de los medios de comunicación en Argentina. Para la investigadora, el reconocimiento de estos antecedentes de la concentración mediática que se consolidó en ese país resulta fundamental para comprender la actual correlación de fuerzas en el campo mediático y, además, para valorar los obstáculos que se han presentado en los últimos años al momento de impulsar normativas y políticas públicas democratizadoras para el sector.

Aún reconociendo que la tradición económico-política del campo latino de la investigación en comunicación no ha alcanzado la madurez y el desarrollo suficientes para revertir los paradigmas hegemónicos en la academia y el ámbito profesional de los comunicadores, los análisis y aportaciones del presente *dossier* ilustran un recorrido muy prometedor. En estos trabajos alcanzamos a vislumbrar destellos de una cultura y una política de investigación que, al fin y al cabo, retoman el reto inexcusable de la radical historicidad, justamente en el momento en el que los movimientos sociales demandan espacios de lucha y negociación del sentido y de la representación política. La coyuntura, en fin, no podría ser más pertinente y adecuada para alentar este tipo de investigaciones. Esperamos, esa es al menos la intención original de los coordinadores, que ello promueva nuevos esfuerzos y diálogos múltiples entre académicos, activistas y profesionales del sector. Más en un ámbito y una región donde son escasas la bibliografía y las referencias monográficas en Economía Política de la Comunicación, pese a la productiva actividad de Ulepícc y grupos constituidos como el de Clacso. Valga este trabajo como un aporte al proyecto común de construir espacios de disenso.